



¡Lucharemos por el pan, pero también por las rosas!

Trabajo decente y vida digna para las personas LGBTI

1984 es un número mítico para la ciudadanía, en relación a la película y novela de ficción de George Orwell, que introdujo en el lenguaje social reflexiones sobre las enormes consecuencias patológicas de la crisis del capitalismo, con expresiones como el “gran hermano” y “policía del pensamiento”, relacionadas a una práctica en ascenso en el mundo de controlar a la ciudadanía y coartar sus libertades. Estas también habían sido denunciadas por Foucault en su libro “Vigilar y Castigar”, al explicar la función del panóptico o de la práctica política de controlar y mantener a los sujetos en orden, bajo el falso dilema de que la seguridad provee bienestar. Dichas obras investigativas, literarias y cinematográficas reproducen los resultados de las relaciones entre la claustrofobia, el engaño a las masas, la naturalización del dolor, la aniquilación de la disidencia y la cosificación de las minorías, en suma, la cotidianidad del totalitarismo.

Sin embargo, 1984 como año cronológicamente hablando, marcó la historia del movimiento LGBTI, que si bien no ha tenido la repercusión y el hito fundacional de Stonewall, nos da pautas a una necesidad sentida, hoy más que nunca, en las agendas de diversidad sexual y de género: **la emancipación de nuestras luchas en épocas de crisis y la capacidad de reinventarnos desde nuestras necesidades.**

Ese año en Gran Bretaña, en el gobierno de Margaret Thatcher, para desviar la atención de la guerra de las Malvinas, se decidió generar un ataque programático a los sindicatos, particularmente de mineros, con el fin de avanzar en su propuesta conservadora y neoliberal de reducir derechos laborales. Esto llevó en respuesta a una huelga general de las mineras que duro más de un año y que aconteció mientras se cerraban 20 mineras estatales y se perdían más de veinte mil empleos, con la claridad de que ya era una situación precarizada, puesto que a este oficio se dedicaban las personas más pobres, era un trabajo de alto riesgo, solía tener pagos irregulares y era el sustento de un sinnúmero de familias rurales.

En medio de la crisis de desempleo y hambre, y cuando ya tocaba fondo la huelga minera por falta de apoyo y solidaridad de la ciudadanía, la cual había sido cooptada por los medios de comunicación para satanizar las demandas laborales de los huelguistas, un grupo de personas gays y lesbianas, lideradas por Mark Ashton, que se reunían semanalmente a realizar grupos de autoayuda en la aún existente librería “la Gays the Word” de Londres, pues para esa fecha aún había mucha restricción y sanción a la homosexualidad en todo el país, decidieron hacer una colecta solidaria para ayudar a los huelguistas. Con los primeros fondos que recogieron tocaron las puertas de la sede del Sindicato Nacional de la Minería,

www.caribeafirmativo.lgbt

info@caribeafirmativo.lgbt / caribeafirmativo@gmail.com

Barranquilla - Cartagena, Colombia.

[@caribeafirmativ](https://twitter.com/caribeafirmativ)

[Caribe Afirmativo](https://www.facebook.com/Caribe-Afirmativo)



pero estos rechazaron su ayuda, pues no era bien visto que los portadores de “la peste rosa” (se referían así a ellos por la recién aparecida pandemia del VIH, que se creía propia de los gais) fuesen vistos cercanos a ellos o a sus familias.

No obstante, ellos decidieron irse a las zonas rurales y entregar directamente los fondos a la gente que lo necesitaba, y buscando romper la tensión que se observaba en el ambiente de ver a gais y lesbianas ayudando a mineros, previamente se reunían con las familias campesinas y les decían: **“la clase política, la policía y los medios conservadores y sensacionalistas son nuestros mayores enemigos y también los suyos”, “¿por qué no mostrarles que estamos del mismo lado?: homosexuales y mineros, uníos”**.

Así, el colectivo LGBT, por más de un año, recorrió Gales entregando ayudas que cada vez eran más numerosas a las familias de los mineros, y no era solo cuestión de auxiliarlos económicamente, sino también de convencerse y convencer de la necesidad, en épocas de crisis, de fortalecer la solidaridad de manera horizontal, entre los “olvidados” y “despreciados”. Quien experimenta odio en la cotidianidad, mientras lucha para que se le reconozcan sus derechos, no olvida extender su mano a otros que como ellos experimentan odio. Esta etapa del activismo para mí es de las más evocadoras, pues fue todo un proceso pedagógico mostrando lo más humano de la generosidad y la solidaridad: no dar de lo que nos sobra, o de lo que nos causa hastío, dar desde lo que otros llaman “nuestras carencias” para convertirlas en riquezas y con ello construir un espacio con el otro, rompiendo las expresiones de desconfianza que el individualismo ha marcado en los cuerpos de los “olvidados”, limitando la comunicación e impidiendo que el encuentro que articulemos consiga la emancipación.

Un año después, en 1985, Dai Donovan, el líder minero, cuyo prototipo socialmente hablando es todo lo contrario que con el que se ha marcado a los LGBTI, asistió a una discoteca gay a celebrar el fin de la huelga, que fue perdida, y días después en el día del orgullo LGBT de Londres, decenas de buses con familias mineras llegaron a participar en la marcha, en la que se involucraron con sus carteles y prácticas marxistas vitoreando la consigna: **“ustedes nos dieron pan, hoy les traemos rosas”**. Ver a Donovan en la disco en medio de la alegría de las personas de la fiesta gay, encontrar los símbolos de la lucha por el trabajo decente y la vida digna en la marcha del orgullo, así como ver al movimiento LGBT entre los mineros y sus familias compartiendo la vida, fue la imagen perfecta de una sociedad que trabaja no solo por lo material sino, y sobre todo, por la emancipación.

Esta página de la historia del activismo LGBTI nos enseñó que no solo hay que superar la miseria, sino la humillación. Precisamente el aislamiento social, que devela nuestra realidad, ha manifestado la precariedad del trabajo; en términos de Butler, estamos ante una desposesión de ese legítimo derecho a emanciparnos que nos da el trabajo digno, es

www.caribeafirmativo.lgbt

info@caribeafirmativo.lgbt / caribeafirmativo@gmail.com

Barranquilla - Cartagena, Colombia.

[@caribeafirmativ](https://twitter.com/caribeafirmativ)

[Caribe Afirmativo](https://www.facebook.com/Caribe-Afirmativo)



una pérdida a nuestra capacidad de relacionalidad, hay pérdida de seguridad, de ingresos, de bienestar, de acceso a la salud de acceso a servicios de la comunidad; su pérdida nos pone en una situación dolorosa impuesta por la violencia normativa y normalizadora que determina los términos de la subjetividad, supervivencia y rasgo de vivible.

En vísperas del día del trabajo, y ante la ausencia de la movilización, no podemos dejar pasar la reflexión. La causa sigue siendo legítima: el capitalismo global diluye las diferencias y relativiza las identidades, buscamos trabajo para sobrevivir, pero el trabajo no está poniendo fin a la humillación. Hoy, más que nunca, la utopía social debe ser la eliminación de la miseria con base al derecho natural de la superación de la humillación humana.

Hoy, más que nunca, **requerimos luchar por las rosas**: la alegría y el orgullo, la libertad de amar y la espontaneidad de ser sin miedo; pero también **debemos levantarnos por el pan**: por el trabajo, por la vida digna, por los derechos igualitarios, por un sistema de salud con garantías, por sindicalizarnos, por el bienestar laboral, por aplicar nuestro conocimiento y habilidades para transformar el mundo. Por hacer del trabajo una herramienta para transformar nuestra vida y el mundo.

La ausencia de una fuente de ingresos o la alta dependencia del trabajo informal de muchas personas trans, la vulnerabilidad en los puestos de trabajo por la exclusión a las expresiones de género, la precarización de las condiciones laborales de las mujeres lesbianas y bisexuales, sumado a que la mayoría de nuestros compañeros y compañeras LGBTI han perdido sus empleos y su seguridad social o nunca la han tenido, hacen que nuestra apuesta por el trabajo decente, como organización y defensores de derechos humanos dentro de la sociedad, deba trascender el marco, en términos marxistas, del solo interés por la emancipación, y debe perseguir la transformación de las relaciones laborales y apelar, además, a que el trabajo proporcione momentos progresivos de bienestar, donde los miembros de la sociedad, desde sus oficios, puedan acceder a fines para complementarse o realizarse de manera colectiva.

Wilson Castañeda Castro

Director

Caribe Afirmativo

www.caribeafirmativo.lgbt

info@caribeafirmativo.lgbt / caribeafirmativo@gmail.com

Barranquilla - Cartagena, Colombia.

[@caribeafirmativ](https://twitter.com/caribeafirmativ)

[Caribe Afirmativo](https://www.facebook.com/CaribeAfirmativo)